
ALGUNOS ELEMENTOS DE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ Y LA SOLUCIÓN PACÍFICA DE LOS CONFLICTOS

Rvmo. Mons. Giampaolo Crepaldi, Subsecretario del Pontificio Consejo Justicia y Paz

R.P. David Fernández, s.j., Rector de la Universidad Jesuíta de Guadalajara, Méjico

R.P. Alberto Athié, Presidente de la Pastoral Social, Méjico

Sr. Javier Romero, laico argentino

Sr. Gregorio Ramírez, laico argentino

Moderador: Rvmo. Mons. Giampaolo Crepaldi nos hablará “De la precariedad a los excluidos en la Era de la Globalización”

Mons. Crepaldi: No hablaré de la pobreza, de la exclusión en el tiempo de la Globalización. Sólo voy a hablar sobre dos aspectos de la actividad del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

El primero sobre una gran experiencia del Pontificio Consejo; un significativo encuentro sobre la Pobreza y la exclusión social, un encuentro con importantes conclusiones. Claro que no es posible aquí tener en cuenta toda la reflexión del encuentro, solo algunos puntos.

El primero: la globalización incrementa y alguna vez determina procesos de exclusión entre países desarrollados y países en vía de desarrollo. La globalización premia a algunos países y margina a otros. No hay globalización uniforme hay que tener en cuenta que la globalización determina riquezas para algunos países y empobrecimiento en otros países.

Segundo: los procesos de exclusión social están en crecimiento al interior de países desarrollados, crece la riqueza y crece también la pobreza al interior de los países desarrollados. Estos procesos determinan fenómenos de exclusión, sobre todo con relación al aspecto de derecho al trabajo y de los derechos en el trabajo.

Tercero: En los procesos de empobrecimiento hay muchos factores. De un modo particular la falta de modelo compartido de desarrollo, la caída de la cooperación internacional, la cuestión muy grave de la deuda externa y sobre todo la falta de control internacional de los recursos de las inversiones. Sobre este punto hay un problema enorme que determina la riqueza de algunos países y la pobreza de otros. Sobre todo en África. Se habla de 3 mil millones de personas en la extrema pobreza. Este es el desafío. Son cifras terribles. Es el desafío más fuerte que hoy en día la comunidad internacional tiene que afrontar. La Iglesia tiene que reafirmar con más vigor su opción preferencial por los pobres sea en el plano pastoral o a nivel cultural porque los procesos económicos, sociales y políticos que hoy día determinan la pobreza son diferentes de los procesos de hace diez años. Hay una situación nueva y hay necesidad de definir a nivel pastoral y a nivel cultural, cómo afrontar el problema de la pobreza, sobre todo de la extrema pobreza.

La Didascalia Apostolorum, es un libro muy importante de la Patrística. El nos refiere que si en una celebración, el templo está lleno y entra un pobre, el obispo que está en la Cátedra deberá ceder su cátedra y sentarse a los pies del pobre.

El tema de la pobreza, el tema de los pobres, son temas que deben determinar más la calidad de la actividad pastoral de la Iglesia en los países desarrollados y también las relaciones entre la Iglesia de los países desarrollados y de los países en vías de desarrollo. Dagoberto Valdés, que participó en dicho encuentro, puede añadir algo más al respecto.

Segundo punto. Algunas actividades particulares del Pontificio Consejo para este año y el próximo. Naturalmente va a continuar la reflexión sobre el tema de la pobreza, de la exclusión social. Sobre todo en



relación con organizaciones internacionales.

Segundo. El Pontificio Consejo en su próxima asamblea estudiará el tema de la salvaguarda del medio ambiente. Es un tema importante donde la DSI tiene necesidad de incrementar su reflexión.

Tercero. El tema de la deuda y no sólo de la deuda externa; más aún también el tema del desarrollo de los países más pobres con relación evidentemente al Jubileo del próximo año.

Cuarto. El tema del trabajo, de las transformaciones que hay en el ámbito del trabajo sobre todo en los países desarrollados. Hay aquí una cuestión cultural, social, política y económica enorme.

Quinto. El tema de la violencia con atención particular a la producción y al comercio de armas pequeñas, armas convencionales.

Sexto. El compromiso para la difusión de la DSI mediante la organización de seminarios continentales. Este año dos seminarios: el primero se está celebrando en estos momentos en Africa, en Ghana por los profesores de DSI del continente africano; el otro en noviembre en el Extremo Oriente, que tendrá lugar en Taiwan. El próximo año otros dos seminarios continentales; el primero en Australia, el segundo en América Latina y el Caribe. Debemos rezar al Señor para que este seminario pueda celebrarse en Cuba, no sólo por profesores cubanos, sino por profesores de toda América Latina.

Afines a la Organización hay muchas actividades más. Estas son las más interesantes. La organización de tres jornadas jubilaires por el mundo del trabajo el próximo año.

Ya termino agradeciendo a Su Excelencia Monseñor Pedro Meurice por la invitación y a todos los organizadores y participantes en la IV Semana Social de Cuba. Es para mí una experiencia cristiana y humana muy importante, experimenté con ustedes que el amor a Cristo es amor por la persona humana, por su dignidad y su futuro. Muchas gracias.

Padre David Fernández: Ahora estamos clausurando el s. XX, un siglo que se ha caracterizado por guerras y violencias de todo tipo y bueno, la guerra y la violencia no son algo nuevo para el género humano y para la historia, pero sí este siglo tiene de peculiar que después de la II Guerra Mundial dimos origen a por lo menos 150 conflictos bélicos en el mundo, la tecnología, el desarrollo tecnológico, ha aumentado extraordinariamente la capacidad de destrucción, y mientras más lejos tengan capacidad las armas, más inhumanas son, y más capacidad de muerte tienen las bombas atómicas, y la locura humana ha llegado a cuotas con niveles inimaginables. Y ahí tienen, desde el holocausto judío, Stalin, el apartheid, Centro América, Argentina, Pinochet, Milosevic. Ahora la cultura de violencia convive tranquilamente con la supuesta cultura de la democracia y los derechos humanos. El mundo en realidad no está gobernado por los derechos humanos y eso nos pone frente al desafío de reflexionar la violencia, reflexionar los procesos de solución de los conflictos y de la educación para la paz. Ese es pues el marco.

Presentaré algunos presupuestos que están detrás del texto que se va a quedar después con ustedes. Es más bien un recetario de cómo enfrentar un conflicto, algo de nomenclatura, de reflexiones para la solución de los conflictos.

Primero: Para reflexionar sobre estos asuntos tenemos que caer en la cuenta y aceptar que la persona humana es natural y originariamente agresiva antes de que decida ser violenta. La agresividad es necesaria para la supervivencia de la especie, sin agresividad no puede haber familia, no puede haber seguridad, no puede haber crecimiento, no puede haber arte, comunidad humana. Entonces la agresividad es radicalmente ambigua, también tiene la posibilidad de aniquilar al semejante, de aniquilar incluso la especie, pero es una fuerza propiamente de los seres humanos, sin la cual la especie y la persona habría sucumbido hace tiempo. Su ambigüedad es radical, es decir, pertenece a la índole misma de la



agresividad servir para dar vida o servir para quitar la vida; después interviene la inteligencia y la agresividad puede convertirse en violencia. Si la agresividad se humaniza, la violencia puede ser de alguna manera racional, por eso se habla de la guerra justa y todo esto, pero si se hominizan sin humanizarse puede servir a los peores fines de la humanidad y por consiguiente, otro presupuesto es que el conflicto está en todas las relaciones humanas y siempre presente en la historia. El conflicto es natural e igualmente necesario por lo general porque consume muchas energías, porque supone una confrontación con los demás; se califica de negativo el conflicto y entonces tiende a ocultarse o a pasarse por encima o a huir del propio conflicto y sin embargo está presente siempre; y entonces tenemos que tener una actitud y una ética frente al conflicto, es decir, es el conflicto el que nos plantea preguntas éticas, no es la ética la que determina o no la existencia del conflicto.

Ejemplo: Hoy a los colombianos no les podemos preguntar si optan por la violencia, lo mismo que a los chiapanecos, o los guajaqueños, le tenemos que preguntar, ¿qué van a hacer frente a la violencia en la que se encuentran inmersos?. Entonces es el conflicto y en particular un conflicto violento lo que pregunta por la ética y una actitud frente a la situación concreta.

Tercero: Se puede educar para el conflicto. Se puede educar para enfrentar el conflicto, se puede educar para eludir el conflicto, para generar el conflicto. En nuestra historia personal hemos aprendido hábitos, técnicas que transmitimos de generación en generación. Ya hoy en la mañana se hablaba de la idiosincrasia del cubano, y en su modo particular de enfrentarse a una serie de técnicas y de hábitos a situaciones particulares. En concreto estamos hablando del conflicto, entonces se hacen bromas, se pasa por encima de él. En fin es un modo, se puede desaprender un modo tradicional de enfrentar el conflicto y se puede aprender otra cosa. Por ejemplo nos han educado siempre para obedecer. Al menos en Méjico las familias "respetables" nos insisten en que hemos de obedecer a los mayores y esa es la cultura y la técnica que se usa; nunca nos han enseñado a desobedecer, es decir a ponderar una situación, a decidir personalmente que aquella situación no conviene de esa manera, a tomar una decisión y asumir las consecuencias. Eso por ejemplo es una técnica que ha de aprenderse igualmente como otros modos de enfrentar los conflictos. Hay actitudes saludables frente al conflicto y hay actitudes nocivas. Una actitud nociva; se señalaba igualmente en la mañana es ignorar o pretender que no existe el conflicto porque no es posible resolverlo, no es posible sacar a la luz los intereses que están detrás de una posible confrontación y entonces no dar un paso adelante. El conflicto está presente en todas las relaciones humanas, permite avanzar, desarrollar nuevas posibilidades para la historia y hay que afrontarlo; y una conducta nociva es esta de ignorarlo y una conducta saludable es enfrentarlo, dialogarlo. Con frecuencia las soluciones personales a conflictos individuales suelen ir a contrapelo de las buenas soluciones colectivas. No siempre empata la solución que yo doy a un conflicto con la necesidad colectiva de dar solución a ese conflicto.

Cuarto: Existen dos perspectivas para la educación para la paz. Una perspectiva es la perspectiva intimista que dice procura vivir en paz interior y frente a una realidad conflictiva postula que es la persona la que tiene que cambiar para encontrar la paz consigo misma y que entonces encontrando la paz consigo misma puede ofrecer la paz a los demás. Esa es una perspectiva, una escuela filosófica humanista respecto de esto.

Otra perspectiva, es la perspectiva conflictual, que pretende ofrecer herramientas para confrontar, trabajar, etc. en torno del conflicto. Sostiene sí, la necesidad del cambio personal, pero también postula la necesidad del cambio social. Se afilia a la doctrina de la no violencia como fuerza subjetiva, interpeladora, ética a la acertividad, la claridad en sus afirmaciones, la claridad en sus objetivos y en los medios. Tiene un énfasis claramente social y supera las perspectivas individualistas frente al conflicto y en la educación para la paz.



Quinto presupuesto: El diálogo es la actitud, pero también el camino y la meta a conseguir. Es decir, es la metodología, la actitud y el proyecto social. No en valde se dice que la democracia es un diálogo institucionalizado; se trata de institucionalizar un diálogo social de las distintas perspectivas, de los distintos sectores sociales. Un diálogo institucionalizado, dentro y fuera del Estado, en el conjunto de la sociedad, entre todos los niveles y grupos sociales y es algo que se hace haciéndolo. Es la actitud de apertura, de diálogo plural, abierto a las distintas perspectivas es el método de construir socialmente confrontando perspectivas y es lo que queremos instalar fundamentalmente a posibilidad de interactuar en diálogo las distintas fuerzas, posturas.

El diálogo, o la superación pacífica de los conflictos depende de condiciones políticas particulares. En particular la posibilidad de institucionalizar el diálogo y de enfrentar los conflictos de manera pacífica supone la constitución de actores sociales capaces de interlocución. No puede haber un diálogo general de toda la sociedad si no existen los canales de diálogo constituidos: organizaciones barriales, sindicatos, movimientos, instituciones consolidadas como Iglesia, gobierno. Son condiciones previas para enfrentar el conflicto y para establecer el diálogo. Pasa por la instauración de una cultura cívica, como precondition para el abordaje del conflicto y del diálogo institucionalizado, que es este el de la democracia; es decir de la cultura de la conciencia ciudadana, de autonomía frente al Estado, de autonomía frente a la Iglesia, de autonomía frente a los distintos colectivos corporativistas, es decir una conciencia de ciudadanía, de autonomía, de libre afiliación, de adhesión.

Abro un paréntesis y pienso que los cristianos podemos ser fermento de unidad de las distintas perspectivas y de los distintos actores sociales hacia la conformación del gran actor-interlocutor-transformador de la realidad aquí, y en Méjico lo digo igual. Si alguna posibilidad tenemos, es ésta de poder acercar perspectivas.

Estos son los presupuestos que están en la base del documento "Algunos elementos de la educación para la paz y la solución pacífica de los conflictos". También se habla del origen de los conflictos, cómo surgen. Igualmente hablamos de que existen pseudoconflictos, conflictos reales, conflictos latentes; que es necesario entender la índole del conflicto propiamente tal; más tarde sobre las actitudes saludables frente al conflicto, las modalidades de intervención en un conflicto, arbitraje, mediación, negociación o provención. Esto de crear destrezas y habilidades antes de que haya explotado un conflicto y las distintas actitudes que puede haber frente a un conflicto.

Proceso de resolución del conflicto. Es más bien un papel de índole práctico-política y se proponen los siguientes pasos:

- v Crear el clima propicio
- v Propiciar la comunicación como esencial
- v Analizar el proceso conflictivo
- v Plantear las reglas de procedimiento para resolver el conflicto
- v Intervenir, proponer soluciones
- v Seguir los acuerdos
- v Evaluar el proceso a seguir

Javier Romero y Gregorio Ramírez: «Les contaremos nuestra experiencia particular de cómo en la Argentina, en un momento determinado, la DSI hizo carne en movimiento nacional y que eso no se hace de un día para otro y cómo surgió.

Cada experiencia histórica es particular y con características singulares, irrepetible porque cada historia es la propia historia, pero la historia de otros nos sirve para mirarnos y en todo caso nos sirve para mirar la nuestra.»

